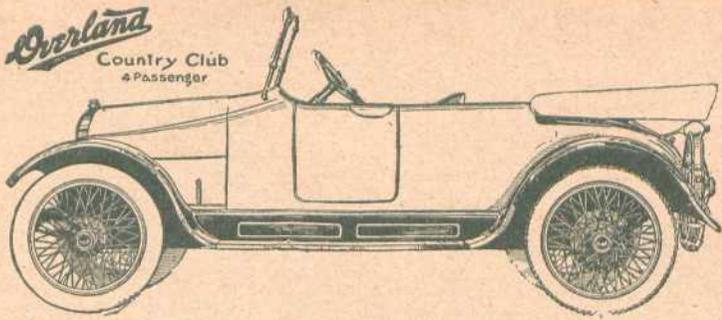


Overland
Country Club
4 Passenger



“Modelo Sport”

Goce Vd. ampliamente del aire puro con un Coche Modelo Sport.

Si Vd. es admirador de la naturaleza, en sus múltiples formas, entonces le será simpático el Overland Modelo Sport.

Es un coche ideal para el verdadero automovilista sportsman.

Cada detalle de este coche respira el espíritu del amante de los grandes deportes.

Es famoso por su insuperable elegancia y su apariencia atrayente.

El acabado es en color gris-pizarra, con filete blanco, guardabarros negros y ruedas de alambre coloradas.

El coche Modelo Sport es más que un coche de belleza, es también un coche de confort y gran servicio.

Considere Vd. la adecuada disposición de sus confortables asientos mullidos y la suavidad de su tapicería.

Es un coche completo en todo sentido. Posee arranque, alumbrado y control eléctricos, como también magneto de alta tensión.

No necesita gastos extra.

Conduzca Vd. un Modelo Sport y gozará ampliamente todos los placeres del aire libre, por un precio que antes no hubiera creído posible.

Permítame demostrarle prácticamente las bondades de este coche; visite mi Exposición.

P. A. HARDCASTLE

Plaza Mayo - Pasaje Overland - Bs. Aires

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, U. S. A.

ALVAR NÚÑEZ

(De la serie “LOS CONQUISTADORES”.)

*Prototipo del impávido, del audaz aventurero
Que cruzó por las Américas sin temor a lo ignorado,
Fuiste a un tiempo el implacable luchador abroquelado
De los tercios del Rey Carlos, y el cumplido caballero.*

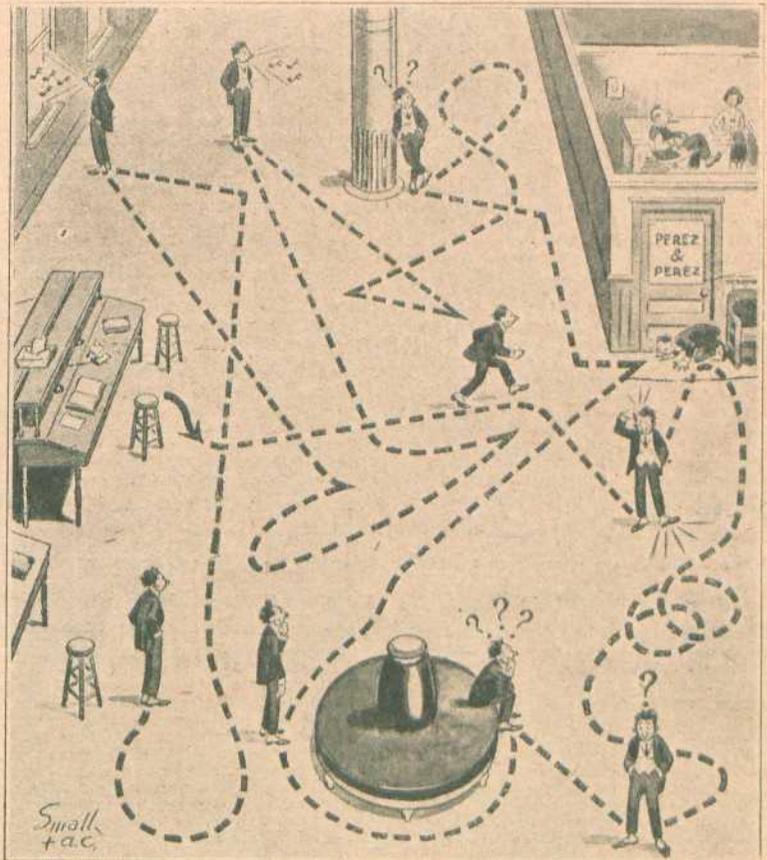
*En tus múltiples empresas de galán y de guerrero,
Ya apelaras a tu tierno corazón enamorado,
Ya apelaras a tu brazo o a tu espada de soldado,
Fuiste siempre fiel trasunto de tu pueblo altivo y fiero.*

*Y así, en lucha con la suerte, triste naufrago en Florida
O iracundo Adelantado, confundieron en tu vida
El amante y el caudillo y el señor y el capitán.*

*Y fué epilogo forzoso de tu orgullo deprimente
Tu caída inevitable y el crepúsculo doliente
De tu mísera existencia, prisionero en el Orán!*

JUAN E. O'LEARY.

Asunción.



Evoluciones de un escribiente, antes de decidirse a hablar al patrón para pedirle aumento de sueldo.

Enrique Velasco

Niño aún, cuando apenas su existencia se asomaba a los albores de la vida, cae segado por un golpe del destino, cuya dura fatalidad no reconoce lógica.

No por modesto, era menos apreciado su concurso en esta casa, y a la contracción y diligencia con que siempre se distinguiera en el trabajo, unía excelentes condiciones de carácter, con las cuales supo conquistarse afectuosas simpatías.

Llegue, pues, hasta su tumba, prematuramente abierta, el sincero homenaje que sus compañeros de labor tributan a su memoria.

El origen de las flores artificiales

Italia fué el país donde se empezaron a confeccionar flores artificiales. Por un capricho de la moda de aquel tiempo, se exigía que en todas las fiestas se llevasen flores, aun cuando no fuera tiempo de ellas. También contribuyó a su adopción la necesidad de que fuera permanente el olor y el color.

En la Edad Media, tanto hombres como mujeres, se adornaban con flores artificiales de papel, cristal, trapo y metal.

En París y en otras capitales del mundo se hacen flores artificiales de sorprendente belleza.

Lo que hace el alcohol

El príncipe Vladimiro Zeropatkow, completamente arruinado, apostó con un acudalado propietario, el conde Waldrick, a que se bebía de un solo trago tres litros de vino. El conde Waldrick mantuvo la apuesta, y quedó convenido en que el premio de ésta fuese uno de sus castillos con los parques y terrenos anejos.

Llegó el día designado, sentáronse a la mesa Waldrick, Zeropatkow y otros veinte amigos que habían de servir de testigos de la singular hazaña.

El príncipe Zeropatkow sólo comió una sardina arenque.

Al final del banquete, dos criados entraron sosteniendo una taza gigantesca llena de una mezcla de “porter” y de champán, combinación que los rusos llaman “sangre de toro”.

Aproximaron la copa a los labios de Zeropatkow y éste comenzó a beber lentamente hasta no dejar ni una gota.

Cuando hubo terminado se puso rápidamente en pie, tomó de manos del conde Waldrick los títulos de donación del castillo que pasaba a ser propiedad suya y se los entregó a un amigo, diciéndole:

—Dádselos a mi mujer y a mis hijos. Bebiendo los arruiné... bebiendo vuelvo a enriquecerlos.

Y mientras los invitados reían y aplaudían entusiasmados, Zeropatkow desplomóse muerto en el suelo.